

Publicado el miércoles 10 de febrero del 2010

EDUARDO J. PADRON: Echando raíces

By EDUARDO J. PADRON

A veces he escuchado con cierta inquietud cómo mis compatriotas, los cubanos, se desentienden de asuntos que afectan directamente a la población llamada hispana o latina en Estados Unidos. Es cierto que estamos aquí bajo otra circunstancia política, por lo cual contamos con ventajas inmigratorias bien ganadas, inimaginables entre otros grupos poblacionales similares. Es verdad, también, que hemos sabido reciprocarnos esos privilegios.

Cuando controversiales comentaristas como Lou Dobbs o Rush Limbaugh arremeten con tanta virulencia contra los hispanos, aunque sean aquellos ilegales que llevan décadas cultivando los vegetales que nos llevamos a la mesa, solemos pensar que el asunto no es con nosotros, tal vez por un miope punto de vista partidista.

Si estudiantes hispanos llegados aquí de pequeños con sus padres son impedidos de permanecer en las aulas de Miami Dade College y deciden hacer una marcha a Washington para poder continuar sus carreras y ser personas de bien en nuestra sociedad tan necesitada de gente buena y preparada, algunos de mis congéneres asimilan la noticia con algo de indiferencia.

Recientemente el senador Bob Menéndez tuvo la amabilidad de pasar una tarde de domingo con nosotros en Miami Dade College, justamente en la Torre de la Libertad, para presentar su libro *Growing American Roots*, y luego de tan grata experiencia confirmé un criterio del cual siempre he estado convencido: casi todo lo que ocurra entre los hispanos, la primera minoría más grande e influyente en Estados Unidos, debe ser de absoluto interés para cualquier etnia de esa procedencia.

Siendo él mismo cubano de origen, el influyente senador ha emprendido mediante su ilustrativo libro una cruzada contra la maledicencia racista y la ignorancia cultural para situar en su justo sitio la influencia del legado hispano en la formación y desarrollo de la diversa sociedad norteamericana.

Al proceder de la experiencia migratoria, sus padres llegaron a estas tierras antes, incluso, que se instaurara la dictadura de los Castro en 1959. Menéndez resume esa exclusiva condición de la persona que recorre todas las estaciones sociales, desde las más humildes y laboriosas hasta las más solventes y de servicio al prójimo. Está consciente de su procedencia y de las potenciales posibilidades de desarrollo que le ofrece el país y las aprovecha al máximo.

El libro abunda en hechos históricos que se remontan cientos de años atrás, cuando los primeros hispanos sobre esta tierra dejaron su huella indeleble. "Hemos sido patriotas y defensores de la nación, desde antes de su creación", aseveró aquella tarde durante la presentación de su libro.

o recordaba cómo algunas damas cubanas de abolengo aportaron sus joyas para subvencionar la gesta de George Washington en contra del colonialismo inglés. Mientras, Menéndez mencionaba el hecho de que la división militar más condecorada en la historia de Estados Unidos fue la de puertorriqueños que combatieron en la Guerra de Corea y que el primer infante de marina caído

en Irak, con apenas 22 años, resultó ser José Gutiérrez, de origen guatemalteco, quien no era ciudadano en ese momento.

Educado en escuelas y universidades públicas, primero en su familia en lograr tal hazaña, el único senador de origen hispano de esta nación se conecta con nuestra visión en Miami Dade College cuando reclamamos el derecho universal a la enseñanza superior porque su propia experiencia subraya la importancia del desarrollo social, mediante la educación, sobre todo entre grandes poblaciones preteridas de hispanos que apenas terminan los niveles secundarios de aprendizaje y ya se ven en la necesidad de trabajar, estancados, sin visión de futuro.

La esencia de su libro *Growing Roots in America* es la de reconocer el pasado para actuar ahora en consecuencia, al mismo tiempo que se asienta el legado entre las futuras generaciones. Además de reconocidos artistas, deportistas y escritores, lo cierto es que aumentan los empresarios hispanos exitosos, así como los científicos (hay tres premios Nobel de ese origen en Estados Unidos y 11 astronautas). Para Menéndez, ya no somos aquellos que miran desde afuera, sino que estamos sentados a la mesa y sin nosotros no hay posibilidad de que Estados Unidos continúe desempeñando su liderazgo en el mundo.